



PALABRAS DESDE LAS SOMBRAS

Emoción y resistencia en las cartas de Concha Espina a su traductora norteamericana Terrell Tatum

Words from the shadows. Emotion and resistance in Concha Espina's letters to her North American translator Terrell Tatum

MARÍA NIEVES VERDUGO ÁLVEZ
Universidad de Huelva, España

KEYWORDS

*Emotion
Ideology
Literature
Letters
America*

ABSTRACT

In this work we approach the emotional life of the writer Concha Espina through her private correspondence with the North American Hispanist Terrell Tatum. We wanted to contrast the sentiments written by the author in these letters with her own works and with the bibliography that has dealt with her personal and public life. Therefore, our objective has been to treat his figure in complete terms, but delving into her emotions, those of the heart and the intellectual, social and political ones.

PALABRAS CLAVE

*Emoción
Ideología
Literatura
Cartas
América*

RESUMEN

En este trabajo abordamos la vida emocional de la escritora Concha Espina a través de su correspondencia privada mantenida con la hispanista norteamericana Terrell Tatum. Hemos querido contrastar los sentimientos escritos por la autora en estas cartas con sus propias obras y con la bibliografía que ha abordado su vida personal y pública. Por tanto, nuestro objetivo ha sido tratar su figura en términos completos, pero ahondando en sus emociones, las del corazón y las intelectuales, sociales y políticas.

Recibido: 30/ 04 / 2022

Aceptado: 30/ 06 / 2022

1. Introducción

En este trabajo abordamos la vida emocional de la escritora Concha Espina, una de las principales figuras literarias españolas de la primera mitad del siglo XX. Su vida transcurrió entre La Montaña (actual Cantabria) y Madrid; desde ambos lugares escribió de manera constante e ininterrumpida tanto poesía como prosa, alcanzando su máxima popularidad a partir de la década de 1920, ya que su obra fue traducida a otros idiomas logrando prestigio y fama mundial. Por ello, fue propuesta dos veces al premio Nobel de Literatura, sin llegar a conseguirlo. Fue una escritora mediática en términos sociales y políticos; respecto a lo primero, por sus obras de carácter social y reivindicativo que dieron voz al movimiento obrero y a la igualdad de las mujeres. Pero una de las cuestiones más notables de su trayectoria fue su implicación en los diferentes gobiernos y regímenes políticos, por lo que fue relevante su intervención como agente cultural tanto en la dictadura de Primo de Rivera como en la Segunda República, aunque, paradójicamente, esta trayectoria quedó encubierta tras su adhesión en la guerra civil española a los rebeldes y posteriormente al régimen franquista.

Nuestro objetivo es poner de manifiesto cuales fueron sus intereses profesionales y políticos, y cómo los gestionó en el contexto histórico que le tocó vivir, a través del análisis de sus emociones plasmadas en sus propios escritos. En este caso, estudiamos la correspondencia privada que mantuvo con su traductora estadounidense Terrell Tatum. Nuestro propósito, además, es poner en valor a esta hispanista que, aprovechando el ímpetu por todo lo español que existió en Estados Unidos en las primeras décadas del siglo XX, fue una de las autoras de la implementación de la literatura y cultura española en su país.

Para cumplir nuestro objeto de estudio, nos hacemos varias preguntas que nos ayudan a analizar su vida y a encontrar respuestas no solo en términos literarios, sociales o ideológicos, sino también emotivos; ¿cómo fue el interior humano de Concha Espina? A este respecto, sus estudiosos la tachan de ser misericordiosa, desde su absoluto prisma católico de la vida, lo cual no le impidió mantener posturas radicales para su época, como separarse y divorciarse de su marido. Aunque estos autores han incidido en los motivos del cambio ideológico que sufrió al final de la República, nos preguntamos también por qué vira desde posiciones progresistas (su propia vida lo es) hacia otras más reaccionarias.

Por ello, debemos tratar cómo fue su encaje en los diferentes momentos históricos que vivió, más allá de los sesgos políticos que suscita su persona. A este respecto, tenemos que decir que su propia regresión ideológica posicionándose en el falangismo y el franquismo han oscurecido su figura como mujer pionera en la defensa del progreso y la consideración de la mujer, en su lucha contra el racismo y la intolerancia, y de lucha social por los marginados, los obreros, etc. En definitiva, su viraje ideológico hacia postulados falangistas ha empañado su labor, no solo literaria, sino también social y humanitaria.

Por otro lado, tenemos que añadir que las nuevas tendencias historiográficas surgidas a finales del siglo XX han revalorizado las investigaciones sobre las emociones, no solo en el sentido romántico del término, sino también las inquietudes políticas e intelectuales que las diferentes singularidades de la palabra “emoción” puede recoger. Algunos autores atienden este análisis como objeto de estudio, contraponiendo diferentes tesis como manera de consensuar una definición unificada del concepto “emoción” (Zaragoza-Bernal, 2013).

De este modo, en el marco de la Historia de las Mujeres son relevantes los avances sobre las emociones y los afectos, los sentimientos y las sensibilidades ante cuestiones no solo privadas, sino también públicas. En este sentido, partimos de diversos enfoques desde los que se puede abordar el concepto “emoción”, no como un todo, sino a partir de varios análisis realizados por distintas disciplinas (Candau, 2019).

Con estas premisas, la bibliografía existente sobre Concha Espina nos ha permitido tratar su figura, en este caso, no solo desde una perspectiva privada, sino también desde el ámbito público de la escritora, que fue, como hemos indicado anteriormente, un agente mediático en el mundo literario y también en la esfera social y política, y, por tanto, su propia vida es susceptible de estudio en éstos ámbitos.

De modo que, diferentes autores han tratado la vida y obra de Concha Espina¹. Sin embargo, han construido su perfil a partir de los estudios realizados desde el propio entorno cercano y familiar de la escritora. Su hija Josefina de la Maza es la primera que aborda la vida de su madre, en una biografía romántica, en la que aporta datos y vivencias, pero sin el rigor académico que la ciencia histórica requiere. En su libro *Vida y obra de mi madre* (De la Maza, 1957) ahonda en las vicisitudes y el devenir existencial de su progenitora². Aunque ausente de parámetros académicos, aporta una serie de datos personales y vivenciales, que, cotejados con otras fuentes, resultan veraces y nos permite una aproximación a la vida de Concha Espina desde un testimonio de primera mano cómo es el de De la Maza, pues fue secretaria y compañera de su madre durante la mayor parte de su vida. A partir de este relato, casi autobiográfico de Josefina De la Maza, otros autores han ahondado en la vida de Espina desde diferentes disciplinas. El escritor Gerardo Diego, gran admirador y amigo, publicó en 1962 *Concha Espina. Selección y estudio*, un homenaje a la autora y una alabanza a sus trabajos (Diego, 1962). Con todo, la

1 Sin dejar de tener en cuenta las investigaciones contemporáneas a la escritora que pudieron recoger datos biográficos de ella, incluso alguna que otra autobiografía recogida en la introducción de sus libros.

2 En la biografía escrita por de Josefina de la Maza se enumeran diferentes actos de acción social y humanitaria de Concha Espina a lo largo de su vida.

investigación más completa hasta ahora ha sido el trabajo de Gerard Lavergné (1986) *Vida y obra de Concha Espina*, resultado de su tesis doctoral defendida en 1979. Lavergné estructura su libro en dos partes: en la primera realiza una biografía de la autora apoyado en fuentes primarias y testimonios ofrecidos por los familiares más directos de Concha Espina. La segunda parte es un minucioso estudio de sus trabajos. Otro trabajo posterior es el artículo de Michael Ugarte (1997) *The Fascist narrative of Concha Espina*, donde el autor aborda y analiza el sesgo nacionalista y ultra católico en los escritos de la autora. Las investigaciones más recientes han venido de la mano de Cristina Fernández Gallo, (2010) con su importante investigación igualmente producto de su tesis doctoral titulado *Concha Espina*. Narrativa extensa de una novelista que quiso ser poeta, centrada en el análisis de la obra espiniana, donde analiza las diferentes etapas ideológicas y de acción social de la escritora.

En realidad, los estudios de Lavergne y Fernández abordan la literatura escrita por Concha Espina, a los que introducen, con un carácter contextual, la biografía de la autora. Sin embargo, como indica Alfredo Pérez de Armiñan (2021) está por escribir un estudio objetivo y actualizado que recoja el devenir de su vida a partir de fuentes más académicas.

A partir de estos parámetros hemos estructurado el trabajo en tres partes diferenciadas: una introductoria y biográfica, que nos ayuda a presentar tanto el tema como al personaje; otra de contextualización que aborda su viaje a América y Las Antillas para situarnos en los inicios de su relación profesional con Terrell Tatum, traductora y crítica de algunas de sus obras, y, una tercera parte, que es el desarrollo de nuestra investigación, y que ha consistido en el estudio y análisis de la correspondencia privada que mantuvo con la hispanista norteamericana, y que, hasta el momento, no han sido publicadas. Tras indagar en los archivos históricos de la Universidad de Chattanooga, en Tennessee, encontramos un fondo digitalizado de correspondencia entre Tatum y Espina que abarca un periodo desde 1931 hasta 1955, fecha del fallecimiento de la escritora santanderina. Hemos contabilizado un total de cuarenta y cuatro cartas que aportan datos íntimos y emociones que conectan la vida de Concha Espina en el contexto histórico y político que le tocó vivir. A partir del estudio de éstas, descubrimos que eran ricas en desahogos personales, en exaltaciones de sus inclinaciones políticas, y, sobre todo, dejan patente el ímpetu de Concha Espina por mantener su carrera profesional hasta el final de sus días a pesar de su ceguera total en los últimos veinte años de su vida. Cotejándolas con otras fuentes, como la bibliografía y la propia obra de la autora, hemos querido poner de manifiesto la personalidad de Concha Espina, su mundo interior y sus pretensiones profesionales, analizando sus emociones e inquietudes vertidas en las palabras escritas en estas cartas que, de antemano, se convierten en su propia voz.

2. Entre La Montaña y el universo: un aporte biográfico

La propia escritora escribió sobre su vida en la introducción de su novela *El príncipe del cantar*:

Nací en Santander en el mismo barrio de 'Sotileza' y allí pasé quince años muy felices con mis padres y hermanos. Nuestra posición social era ventajosa y de aquella época no recuerdo tristezas ni privaciones. Todo era a mi alrededor apacible y dulce. Me educaron con mucho esmero sin prepararme para luchar con la vida; más bien solo para gozarla y recoger sus frutos mejores ... Yo era una niña seria, algo melancólica, muy llena de curiosidades, influida ya por la intuición y el presentimiento. Mi carácter es un poco paradójico. Cuando yo era una niña muy dichosa padecí de melancolías y reconcentraciones, y luego, cuando he corrido las más fuertes borrascas del dolor, me he vuelto alegre y optimista; salvo algunos días de niebla y ansiedad, yo soy la que alboroto la casa con risas y bromas, siempre dispuesta a exprimir de la vida una gota de dulzura avara, quizá, de la que por sí misma no se me vino a los labios (Cano, 1939)

Con estas palabras se autodefine como una buscadora de la felicidad manteniendo una actitud positiva ante los sinsabores de la vida, toda una declaración para definir la personalidad de Concha Espina.

Nació en Santander el 15 de abril de 1869, siendo la séptima de diez hermanos en el seno de una familia acomodada y con antecedentes de linaje hidalgo. En esta ciudad, pasa su infancia y adolescencia, afectada por los devenires económicos de su familia, ya que su padre, inversor en negocios de ultramar y mineros, se ve afectado por las recurrentes crisis económicas y por el naciente movimiento obrero. La familia pasa sus veranos en la localidad de Mazcuerras, donde tienen una casa (Lavergne, 1986, pp. 15-19). Desde ese momento, siendo aún una niña, se muestra sensible ante los problemas sociales que afectaban a la gente, a su entorno; así queda reflejado en la correspondencia que mantiene con amigas, y que más tarde, quedará patente en sus obras (1986, p. 20).

Su pasión por la escritura comienza desde la infancia, pues ya desde los ocho años le recitaba versos a su madre para que ésta se los escribiera, y se vio atraída por el ambiente bohemio y literario que envolvió al Santander de la época, rico en tertulias a las que acudían Menéndez y Pelayo, Galdós o José María de Pereda (De la Maza, 1957, pp. 18-21).

Tras la quiebra económica en los negocios de su padre, siendo ya una joven y desconocida poeta, conoce en Mazcuerras, donde se ha trasladado a vivir la familia, al que será su marido, Ramón de la Serna, con el que se casa a los veintidós años y con el que emprende una estancia en Valparaíso, Chile, donde este tuvo que hacerse cargo del supuesto capital que había dejado su padre. Allí nacen sus dos hijos mayores, aunque el matrimonio regresa sin

ninguna fortuna. El resto de hijos, José, Josefina y Luis nacen en España, y la familia ya está instalada en Cabezón de la Sal, en Santander. Durante esos años Concha Espina sigue escribiendo y publicando en periódicos locales, pero su vida personal es un fracaso. En 1908, tras no poder superar las diferencias con su marido, se separa de él y en 1909 se instala en Madrid con sus hijos. A partir de ese momento, trabajó sola para atender las necesidades de su familia. (Lavergne, 1986, pp. 24-50).

En Madrid, y a pesar de las trabas económicas, consigue publicar en 1909 su primera novela, *La niña de Luzmela*, ayudada por sus amigos los hermanos Menéndez Pelayo y del poeta José del Río Sainz, cuyo éxito fue la confirmación de Espina como escritora en el panorama literario de la época. Los siguientes años siguió publicando y consiguiendo premios, como en 1914, el Fastenrath de la Real Academia Española, por su obra *La Esfinge Maragata*, una de las más conocidas de su carrera. Se consagra en 1920 como escritora social con la publicación de *El metal de los muertos*, novela inspirada en la huelga minera de Riotinto, que le da fama internacional. Durante toda la década de los años veinte siguió escribiendo con éxito y fue propuesta como candidata a la Real Academia Española. Al final de la década, realiza su segundo viaje americano, esta vez a Estados Unidos, Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico, invitada por el Middlebury College, de Vermont a dar un curso de verano en su escuela española. En Nueva York es homenajeada por Archer Huntington y su institución Hispanic Society, y, dos años después, publica su libro de Viajes Singladuras, una crónica de esta estancia en América. Tras este viaje se produce su primera nominación al Premio Nobel de Literatura, que no le fue concedido por un solo voto de diferencia. Eran años esplendorosos para Concha Espina, pues Alfonso XIII le concede en ese momento el Gran Cordón de Isabel la Católica. Sus obras en ese momento ahondan en las desigualdades entre hombres y mujeres, como *La virgen prudente* (1929) (Real Academia de la Historia [RAH], s.f.).

Tras el advenimiento de la República, se adscribe con entusiasmo al nuevo sistema político, incluso se divorcia de su marido en 1934, y, en 1935 es enviada por el gobierno republicano a Perú, como embajadora de España ante los actos de celebración del IV Centenario de la Fundación de Lima. En este periodo formó parte de algunas instituciones republicanas de carácter feminista, como la Unión Republicana Femenina, cuya presidenta era Clara Campoamor y abogaba por los derechos civiles y políticos de las mujeres (Congreso de los Diputados, 2021). También formó parte de la institución americanista Hogar Americano, que fue fundada por la poetisa venezolana María Edilia Valero y cuyo objetivo era la aproximación intelectual entre las repúblicas americanas y la española (Márquez, 2022).

No obstante, todo cambia en 1936 con la sublevación militar que dio origen a la Guerra Civil. La escritora dio un cambio radical y se mostró desde el principio partidaria de los sublevados. Su literatura también cambia durante la contienda, escribiendo obras de claro apoyo y alabanza al bando nacional y a sus *mártires*; como indica Cristina Fernández, a partir de este momento “Escasean los ejemplos de literatura comprometida con las injusticias sociales y el empeño en mejorar la situación individual y social de la mujer, hasta entonces siempre presente en la mayoría de sus obras” (RAH, s.f.).

Tras finalizar la guerra, se instala en una nueva casa en Madrid. Desde 1939, tras una operación que fracasa, pierde por completo la vista, aunque nunca dejó de escribir, valiéndose para ello de una falsilla que separaba los renglones. Ya en la década de los cuarenta, en 1944, se publican sus obras y, un año después, es nuevamente candidata al Premio Nobel. Durante esos años obtuvo varios reconocimientos importantes, como la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, en 1948, la Medalla de la Academia de Letras y Artes de la ciudad de Córdoba, en 1949 y la Medalla de Oro del Mérito al Trabajo, en 1950. Falleció, escribiendo, el 19 de mayo de 1955, en su domicilio de Madrid (RAH, s.f.).

3. América en Concha Espina: proyección internacional y redes

Durante el final de la dictadura de Primo de Rivera se producen en España las exposiciones de Barcelona y Sevilla; en ese momento la propaganda del gobierno cara al exterior para publicitar su régimen tiene el punto más álgido. Debido a la labor de los hispanófilos como Archer M. Huntington -presidente y fundador de la *Hispanic Society of America*, de la que Espina formaba parte siendo además condecorada con la medalla de honor de esta institución en 1927 (Lavergne, 1986, p. 97)- y a los hispanistas, como los profesores de español en los *college* universitarios, España estaba de moda en Estados Unidos. A través de estos hispanistas y de los profesores españoles que ejercían su profesión en ellos, Concha Espina fue invitada en el verano de 1929 a participar en el curso de verano de la escuela española del *Middlebury College*, en Vermont. Viaja junto a su hija Josefina en el vapor Cristóbal Colon. También, de la mano de Archer M Huntington fue homenajeada en la *Hispanic Society* de Nueva York y a través del profesor español Federico de Onís dio conferencias en la universidad de Columbia, donde Onís era director del departamento de español y también del recién creado Instituto de las Españas, en el seno de dicha universidad.

La escritora, aprovechando este viaje, accedió a petición del rey Alfonso XIII a ser su embajadora en las Antillas, por lo que tuvo que hacer una escapada diplomática a Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico, donde dio una serie de conferencias a favor de la mujer, en defensa de la hispanidad y de la lengua castellana frente al fuerte influjo del idioma inglés en estos países de ascendencia hispana (Lavergne, 1986, pp. 100-102).

Para Cristina Fernández, el hecho de que una mujer originaria de una pequeña provincia española hubiera viajado hasta en tres ocasiones a América entre fines del siglo XIX y principios del XX era, como poco, excepcional (2019, p. 13). Pero fue este segundo viaje a América en el que obtuvo mayor repercusión en los medios sociales y en la prensa, tanto española como americana; elocuentes son las crónicas de Miguel de Zàrraga en los diarios *la Voz de Cantabria* y *ABC* donde explicita con detalles todo el itinerario llevado a cabo por la escritora, así como describe los agasajos recibidos tanto en Estados Unidos como en Cuba (2019, pp. 41-46).

En Vermont, es alabada tanto por el profesorado de la escuela española como por el alumnado, y también su hija, que fue la reina de los juegos florales y literarios de aquel curso. Así lo pone de manifiesto el diario hispano *La Prensa*, de Nueva York, que recoge la crónica de este evento literario: “Siguiendo una simpática tradición establecida desde hace varios años en la escuela española de Middlebury College acaban de celebrarse en este conocido centro de cultura hispana grandes juegos florales” (*La Prensa*, 1929, p. 4).

Una de las profesoras que participó en estos juegos fue Terrell Louise Tatum, de la universidad de Chattanooga, en Tennessee, que ganó uno de los premios por su cuento titulado “La infanta loca”, (*La Prensa*, 1929, p. 4). A partir de este momento, la relación entre la hispanista norteamericana y Concha Espina se mantuvo hasta el final de la vida de la escritora, como ponen de manifiesto las cartas que vamos a analizar y que son la fuente principal de este trabajo.

En *Singladuras*, en la edición de 2010 con prólogo de Cristina Narbona, esta incide en la sensibilidad social de Espina hacia los grupos marginados de Cuba y Estados Unidos, como las mujeres y los negros, aunque, desde una perspectiva cristiana que, para Narbona, pudo ser el ingrediente principal para que la escritora se adscribiera a posiciones tradicionalistas como el franquismo, en contraposición al laicismo. En el libro se centra en personajes femeninos, como las mujeres del liceo habanero, o la descripción idealizada sobre la mujer de Archer M. Huntington, la escultora Anna Hyatt, o la primera dama norteamericana, también escribe sobre el problema racial y la agradable presencia de lo español en la cultura norteamericana, así como en la población judía de Nueva York (Narbona, 2010, pp. 7-10).

Por otro lado, desarrolla la crónica de su estancia en Nueva York, donde coincidió en casa de Onís con el escritor León Felipe, los periodistas Miguel de Zàrraga –corresponsal en la Gran Manzana del diario *ABC*- y su mujer Elena de la Torre, Fernando de los Ríos y Federico García Lorca, que se encontraba en la ciudad en su estancia neoyorquina. Escribe sobre cómo fue la cena entre los ilustres paisanos:

La tertulia fue en aquella velada más sonriente que la cena, con una sonrisa honda como un surco, tensa y vibrante, (...) Porque, de tanto sonreír a los valores artísticos de España, concluimos por levantar cada uno nuestra propia canción, que era de todos. Hablando de arte y poesía, escuchando las composiciones inéditas y admirables de Lorca, y los versos nuevos y acendrados de León Felipe, se nos vinieron a la inmediata contemplación coplas y romances de nuestra lírica (Espina, 1932).

Su descripción sobre su estancia en Middlebury College está llena de matices líricos, y, en contraposición a su visión algo negativa de Nueva York, describe un lugar con espacios maravillosos, esplendidos edificios cargados de bibliotecas, museos y laboratorios y donde la autora añade que convivió con profesores americanos y cuya misión fue, esencialmente, hablar de sus libros. Especialmente recuerda en el libro a las profesoras, y ahora amigas, con las que convivió, entre ellas, Terrell Tatum (Espina, 1932).

4. Una amistad intelectual en el tiempo: Las cartas de Concha Espina a Terrell Tatum (1931-1955)

Poco hemos podido investigar sobre la vida personal de Terrell Tatum –como indicamos antes fue profesora de español en la universidad de Chattanooga, en Tennessee- aunque si hemos verificado su labor como escritora, crítica literaria y traductora de obras en español. Así lo pone de manifiesto sus numerosos artículos y reseñas en revistas y en prensa. Fue especialista en traducción y análisis a los trabajos literarios de Concha Espina: reseña *Singladuras*, (Tatum, 1933) aunque también a otros libros de la escritora santanderina: En 1934 traduce al inglés la novela *Agua de nieve*, con el título *The woman and the sea* (Tatum, 1934), en 1935 realiza un estudio crítico sobre *Entre la noche y el mar*, libro escrito por Espina en 1933 (Tatum, 1935); En 1940 escribe en la revista *Hispania* un artículo sobre los estudios del español (Tatum, 1940) en 1958, ya fallecida Concha Espina, realiza un análisis literario al libro biográfico que como homenaje Josefina de la Maza le dedica a su madre, titulado *Vida de mi madre, Concha Espina* (Tatum, 1958).

Contamos con reseñas a la docente y escritora Amelia Agostini del Río, en concreto a su libro *Lecturas hispánicas* (Tatum, 1948a). También *Sueño de una noche de agosto* de Gregorio Martínez Sierra; Donald Devenish Walsh (Tatum, 1953). *The Teaching of Commercial Spanish -- A Challenge and an Opportunity* (Tatum, 1948b), como el titulado “Four Prize-Winning Women Novelists of Spain” donde escribe sobre la relevancia de las obras de Elena Quiroga, Carmen Laforet, Dolores Medio y Luisa Forrellad, escritoras surgidas tras la postguerra española (Tatum, 1959). Como autora disponemos de algunos de sus trabajos como: Por Onda Corta-a Radio Journey to

Latin America (1942); Pan American Business Spanish (1945); Viñetas de la América Latina (1947); Cartas, 1958-1959, Chattanooga (Tennessee), a Juan Antonio de Zunzunegui (1958) y Cuentos recientes de España (1960).

En este marco es donde la situamos en su relación con Concha Espina. La escritora la nombra con afecto en el libro que escribe como crónica de su viaje a América; *Singladuras*, publicado en 1932, donde relata su experiencia en Estados Unidos y los países antillanos que visitó. La propia Terrell Tatum le hace una reseña al libro, donde indica que es el libro más esperado que parte de la pluma de, para ella, la escritora más destacada en ese momento en España, y especifica que en las páginas de *Singladuras* desarrolla un registro íntimo y penetrante, describiendo con emoción las sensaciones, las percepciones de los lugares que visitó (Tatum, 1933, p. 36).

El corpus de cartas enviadas por Concha Espina a su traductora norteamericana Terrell, Tatum, -cuyo fondo se encuentra en la Universidad de Chattanooga, en Tennessee-, nos permite analizar el devenir de la relación entre ambas en un arco de tiempo bastante amplio, más de veinte años de correspondencia mutua con un paréntesis durante los años cuarenta del siglo pasado (en las cartas se pone de manifiesto que estas eran contestadas por Terrell Tatum), así como un análisis de la evolución de Espina, en términos literarios, ideológicos y sociales. El periodo en el que se escriben podemos dividirlo en tres momentos históricos cruciales: durante la Segunda República, que abarca una correspondencia entre 1931 y 1935, el periodo de la guerra civil, entre 1937 y 1940, y, con un salto de nueve años dónde no mantienen relación epistolar, vuelven a escribirse en 1949 hasta el mes antes del fallecimiento de la escritora en mayo de 1955. Por todos estos periodos desde que ambas se conocen, Espina sufre una serie de cambios sustanciales en su concepción de la política y de la sociedad. No obstante, nuestra labor es percibir, también, aquellos caracteres de los sentimientos de Espina que pudieron mantenerse intactos, a pesar de los cambios sociopolíticos que vivió España y ella misma.

4.1. Representación y entusiasmo: relación epistolar y trabajo durante La República (1931-1935)

La primera carta, fechada el marzo de 1931, contestación a la recibida por la escritora en febrero de ese mismo año, pone de manifiesto que, tras conocerse ambas en Vermont, se recuerdan con cariño y comienzan a desarrollar una amistad, marcada, como veremos en las diferentes cartas, por los intereses editoriales y por las ganas de colaborar juntas:

Mi querida amiga: - contesto a su atenta carta del 12 del pasado febrero, que hace días que tengo en mi poder. Mucho le agradezco el bien recuerdo que tiene de mí. Yo, de todas ustedes le tengo muy grato e imperecedero y tendría un gran placer en volver a visitarles. Dudo, sin embargo, que mis ocupaciones literarias, cada vez más apremiantes, me lo permitan. No tengo concedido a nadie el derecho de traducción de La Niña de Luzmela ni de Agua de Nieve y será para mí un honor verme traducida por V. Mucho me alegraré que encuentre usted editor, ya que, desde ahora, cuenta usted con la autorización para traducir cualquiera de las dos novelas o ambas. - Me permito recordarle que estoy acostumbrada, por ediciones anteriores de mis libros a percibir, por cada uno, 100 dólares al firmarse el contrato editorial y, luego la mitad de los derechos que conceden los editores y que, en ese país, suele ser el 10 por ciento (...)³.

En la carta se deduce el interés que nace en Espina porque sus obras sean traducidas al inglés y editadas en Estados Unidos. Resulta paradójico porque en su viaje de 1929 había conferenciado con frecuencia por la preeminencia del español frente a la lengua inglesa, sobre todo en los países antillanos en los que fue a defender la cultura española ante el fuerte influjo norteamericano en estos países tras las pérdidas por España de sus colonias antillanas en 1898. Denota, por tanto, un pensamiento regeneracionista en el ideario de Concha Espina, acorde con el hispanoamericanismo recurrente en ese periodo histórico de España.

La correspondencia es fluida entre ambas, y las gestiones de Tatum respecto a los trabajos editoriales parece que van surtiendo efectos, como pone de manifiesto Espina en su carta de mayo de 1932: “me complacen mucho las esperanzas que usted tiene de hallar editores ahí para la edición escolar de “La niña de Luzmela”, (...) y la traducción de “Agua de Nieve”. Quiera Dios que se confirmen sus esperanzas y que tengamos, juntas, un doble éxito”. En esa misma carta le habla sobre su obra *Singladuras* donde le recuerda que la nombra con cariño tras su estancia en Vermont, pero que por sus problemas con la editorial no puede mandarle el libro⁴.

A lo largo de 1932-1934 intercambian varias cartas relativas a estos asuntos. Incluso quieren implicar en la traducción de *Agua de Nieve* a Salvador de Madariaga para escribir el prólogo, pero en ese momento era embajador español en Francia y el diplomático rechaza esa petición por falta de tiempo. Concha Espina piensa en el escritor Ernest Boyd, que ya había reseñado con anterioridad a la escritora santanderina. En la carta, la autora justifica el rechazo de Madariaga debido a su actividad política: “Nuestro Embajador en Francia vive de una manera vertiginosa y son los momentos actuales de una gran responsabilidad política. Madariaga me escribe

3 Carta de Concha Espina a Terrell Tatum, 1 de marzo de 1931. Colección digital de la Universidad de Tennessee en Chattanooga. <https://digital-collections.library.utc.edu/>

4 Carta de Concha Espina a Terrell Tatum, 25 de mayo de 1932. Colección digital de la Universidad de Tennessee en Chattanooga. <https://digital-collections.library.utc.edu/>

a su regreso de Ginebra, abrumado de importantísimos asuntos, mal avenidos con lecturas literarias y trabajos de esta índole”⁵.

Queda patente en la carta la relación entre el político gallego y Espina; ambos estuvieron implicados desde el principio en el asentamiento del nuevo estado republicano, a través de sus acciones diplomáticas. Queda patente, por tanto, la implicación de Espina con la recién instaurada república española; como indica Judith A. Kirkpatrick, en su extensa carrera participó en actos diplomáticos tanto en el reinado de Alfonso XIII como en La República, en la cual creía con bastante fervor al comienzo de este periodo histórico (Kirkpatrick, 1996).

La correspondencia pone de relieve que no fueron fáciles las negociaciones con Boyd para que este escribiera el prólogo; incluso, Espina, a la que le interesa un prologuista norteamericano, se muestra tan impaciente que propone como sustituto a otro hispanista:

Descartado el Sr. Ernest Boyd, pienso en mi gran amigo S. L. Millard Rosenberg. Este Sr. es Profesor de la Universidad de los Ángeles, y correspondiente de la Academia Española de la Lengua, y a quien tenemos los escritores españoles en la más alta estima. Estoy segura de que aceptará nuestra solicitud y de que hará un trabajo perfecto y digno⁶.

Finalmente, las negociaciones con Boyd se solucionaron positivamente porque el libro es traducido al inglés por Terrell Tatum, prologado por el hispanista Ernest Boyd, y titulado *The Woman and the Sea*, publicado en 1934 por la editorial Rae D. Henkle, de Nueva York. El New York Times anunciaba su publicación y el precio de venta del libro a 2,50 dólares el ejemplar (Tatum, 1934).

En la carta de marzo de 1934, se felicita del éxito de haber llevado a buen puerto la publicación del libro en América. En esta carta, escribe a Tatum desde la sierra de Madrid; escribe aquí con una prosa poética que caracteriza a toda su obra: le describe los paisajes, las sierras, las cordilleras. Le despliega sus paseos por la zona, y, también otras actividades, como la que realiza dando un paseo en autogiro:

En estos días primaverales he trasladado mi residencia a la Sierra de Guadarrama, montes de la cordillera central de España, ásperas alturas cubiertas de pinos, formidable paisaje en el que se alcanza a ver la meseta madrileña, el centenario Majerit árabe, la capital española que no ha necesitado perder su encanto ancestral para convertirse en modernísima ciudad. (...) Aquí doy término a mi nueva novela LA FLOR DE AYER, que precisamente tiene un fuerte sentido hispánico muy de acuerdo con estos paisajes y cumbres, una veta racial profundísima. (...) Alterno mi trabajo con largos paseos y departiendo con algún visitante que me llega de la vecina ciudad. A veces soy yo la que me llevo a Madrid reclamada por algún ineludible “deber social”. Por cierto, que uno de mis últimos viajes lo realicé en autogiro, en un maravilloso vuelo que me llevó, desde el jardín de esta residencia, hasta el breve espacio de un campo de tennis madrileño (...) Y he recordado mi primer vuelo hace veintitantos años, en un precario “aparato de caza”, cuando subí al espacio “con las primeras alas de los hombres”⁷.

Las cartas sucesivas entre abril y agosto de 1934, responden a la angustia de Espina al no recibir el dinero pactado con la editorial por la publicación del libro en Nueva York; la escritora describe en las misivas, sus continuas cartas al editor reclamándole el pago de sus honorarios, y se lamenta de la falta de contestación de éste. Especialmente descriptiva de su situación económica es la enviada en abril:

Que estoy hace tres años bajo la penuria de una quiebra editorial, muy resonante aquí, secuestradora de mis 22 libros en término de muy primero rescate. Se sigue un pleito por este negocio terrible que afecta a la mayoría de los escritores de España. Y por el momento yo no percibo más ganancia que la que producen los tres libros que he editado después de esa quiebra con otras editoras. (...) Y en esta situación muy desagradable, cualquiera cantidad resultado de mi obra literaria es hoy para mi mucho más útil que en circunstancias normales. Por esta razón sentiría que la casa Henkle no fuera puntual en cumplir su compromiso. En cuanto se ajusten las ediciones que me fueron arrebatadas, las haré de nuevo con una editorial segura; porque la propiedad literaria es siempre mía. Y entonces estaré otra vez en posesión de mis derechos de autor, es decir de mi obra. Tendrá que pasar algún tiempo en esta absurda (¿) que tanto disgusto me cuesta⁸.

En agosto de 1934, le escribe anunciándole su alegría al ser nombrada Embajadora Extraordinaria durante los actos de celebración en aquel país de la fundación de Lima (4 de agosto de 1934), viaje que realiza en enero de 1935, y vuelve a escribirle desde Nueva York, donde había hecho escala antes de su partida hacia Lima:” Ya tuve el

5 Carta de Concha Espina a Terrell Tatum, 2 de diciembre de 1932. Colección digital de la Universidad de Tennessee en Chattanooga. <https://digital-collections.library.utc.edu/>

6 Carta de Concha Espina a Terrell Tatum, 10 de marzo de 1933. Colección digital de la Universidad de Tennessee en Chattanooga. <https://digital-collections.library.utc.edu/>

7 Carta de Concha Espina a Terrell Tatum, 28 de marzo de 1934. Colección digital de la Universidad de Tennessee en Chattanooga. <https://digital-collections.library.utc.edu/>

8 Carta de Concha Espina a Terrell Tatum, abril de 1934. Colección digital de la Universidad de Tennessee en Chattanooga. <https://digital-collections.library.utc.edu/>

gusto de enviarle mi salud, hace días, al arribar a este país. Estoy aquí en espera de la salida de un barco que me llevará a Lima el día 2 de febrero. Espero ahora sus prontas noticias, y que no deje de escribirme a Lima donde me tiene V. a su disposición”⁹.

Las cartas hasta este momento reflejaban en la pluma de Espina, su encaje ideológico y espiritual en el momento social y político que significó la implementación en España del modelo republicano. Nada deja entrever en las misivas su incomprensible transformación ideológica en tan solo un año, aunque Lavergne escribe que a la altura de 1935 la escritora se encuentra bastante preocupada por la situación política del país y que es en este momento cuando pierde la confianza en la república y en 1936 forma parte de la sección femenina de la falange, creyendo que será esta institución quien lleve a cabo la definitiva liberación femenina (Lavergne, 1986, p. 118).

Este giro hacia pensamientos fascistas y falangistas también se pudo producir por el hecho de que sus hijos Víctor y Luis, se adscribieron al alzamiento militar y participaron en la guerra en las tropas rebeldes. Además, Concha Espina era profundamente católica y no comulgaba con el laicismo que propugnó la república (Pérez, 2021).

4.2. Dolor, coraje y resentimiento: las cartas en la guerra (1937-1939)

Durante el periodo que abarca la guerra civil, entre 1937 y 1939, su producción literaria se centra exclusivamente en el tema de la guerra y una animadversión rotunda contra el ejército republicano. En este periodo escribe algunas cartas a su amiga. En estas se refleja ya el cambio radical y de discurso en el interior de Espina. Se expresa, quizás, hasta con un lenguaje excesivo en contra de las tropas republicanas, a los que llama comunistas y rojos en tono despectivo, y a las que acusa de maldades e injusticias contra la población del bando nacional y contra ella misma. Le escribe desde Luzmela (Mazcuerras), donde se había refugiado con su hija y nietas para alejarse del peligro de Madrid.

La primera carta de este periodo está fechada en abril de 1937, y ya, en ellas, las firma incluyendo la frase oficial de los nacionales “II Año Triunfal”. Le reitera a Tatum que se encuentra allí desde hace diez meses y que no ha recibido contestación a su anterior carta¹⁰. En septiembre de ese mismo año, le vuelve a escribir, y le reitera que no obtiene contestación suya. Le indica que ha sido liberada la provincia de Santander (Para ella era una liberación la llegada de los nacionales, pues, hasta esa fecha, se mantuvo como zona republicana). No obstante, sigue incidiendo en sus intereses editoriales y en su trabajo. Se lamenta, por otro lado, de la pérdida de todos sus bienes de su casa de Madrid:

Mi querida amiga: No sé si durante estos catorce meses de mi cautiverio en poder de los comunistas habrá V. recibido algunas noticias que procuré enviarle; en ese tiempo han llegado a mi poder dos postales tuyas a las cuales también he contestado. Hoy, después de liberada esta provincia y al cabo de todos los sufrimientos y peligros que V. puede imaginar le dirijo estas letras de saludo resurrección deseando que me escriba cuanto antes y me envíe los ejemplares que me corresponden de nuestra edición escolar de la Niña de Luzmela, ya que nunca los he recibido. también le agradecería mucho que tratara de conseguir para mi alguna copia de “La Mujer y el Mar” que tampoco tengo, robada en absoluto mi biblioteca de Madrid donde coleccionada mis libros y traducciones. Y aquella casa mía, mi verdadero hogar, punto de mi habitual residencia, no existe; todo en ella lo he perdido pues en esta otra finca de la Montaña solo tengo una modesta instalación de verano. No sé ahora cuál será el rumbo de mi vida, ni cuando podré reunir una biblioteca y una casa parecida a la que tuve: Tal vez nunca. Durante esta terrible esclavitud he logrado escribir dos libros de mucho interés y actualidad muy solicitados por los editores de aquí, uno de ellos, mi novela “Retaguardia” se publicará en breve ya le daré noticias de este asunto. Concedería derechos de traducción si fuera posible conseguir unas excelentes condiciones de pagos y de seguridades. En otro libro, es de novelas cortas, también páginas dramáticas de esta guerra sin ejemplo en el mundo. también este libro lo publicaré muy pronto¹¹.

En 1938 le contesta una misiva que había recibido de Tatum, lo que deja entrever que, durante los dos primeros años de la guerra, la comunicación estuvo parada, quizás por los problemas logísticos propios del conflicto bélico. En ese año, Concha Espina ya está en San Sebastián, donde vive hasta que termina la guerra. Sus cartas están relacionadas con la dificultad de la edición de su libro Retaguardia en Estados Unidos, donde se percibe una especie de rencor a este país, y también a México, donde resalta que tampoco quieren editar su libro. Pero ella se mantiene orgullosa reiterando la traducción en otros países afines a los rebeldes:

Se está traduciendo al alemán y al italiano y circula aquí con el mayor éxito la 2ª edición. Y es uno de los libros más solicitados en las naciones de orden y progreso, no en Méjico, para desgracia de los mejicanos.

9 Carta de Concha Espina a Terrell Tatum, 26 de enero de 1935. Colección digital de la Universidad de Tennessee en Chattanooga. <https://digital-collections.library.utc.edu/>

10 Carta de Concha Espina a Terrell Tatum, 6 de abril de 1937. Colección digital de la Universidad de Tennessee en Chattanooga. <https://digital-collections.library.utc.edu/>

11 Carta de Concha Espina a Terrell Tatum, 21 de septiembre, 1937. Colección digital de la Universidad de Tennessee en Chattanooga. <https://digital-collections.library.utc.edu/>

Cuide V. de no contagiarse en su veraneo de aquellas ideas disolventes, contrarias a la Civilización y la la Humanidad¹².

Aunque orgullosa, continua con el ímpetu de que se publique Retaguardia en Estados Unidos, por lo que ese mismo mes de agosto vuelve a escribirle a Terrell Tatum:

Contesté a su última carta en cuanto la recibí. Hoy le pongo estos renglones para advertirle que si la revista THE ATLANTIC MONTHLY no se interesa con la traducción de RETAGUARDIA sería conveniente que Vd. Se dirigiera a la editorial Burns Dates & Washbourne 42 Newmarket Street, Londres (Publisher and Booksellers) Sheed and Ward (Publisher and Booksellers) Fifth Avenue New York. Estas dos empresas son católicas y tal vez sería más fácil conseguir en ellas un buen contrato para el libro. Un día muy próximo aparecerá aquí la segunda edición y entonces enviaré ejemplares a estos dos editores¹³.

Pronto percibe que su libro tiene grandes problemas para publicarse en América, y deja en las manos y la habilidad de Tatum la consecución de la publicación: "Veo que tropieza V. ahí con dificultades para la publicación de RETAGUARDIA. Pero tengo la confianza de que su habilidad y su constancia las vencerán: así tendrá más mérito la realización de nuestro propósito"¹⁴. En esta misma carta se muestra orgullosa porque diferentes instituciones americanas vuelven a tenerla presente; presume que la Academia Americana de Artes y Letras la haya nombrado miembro de honor, y que la *Hispanic Society* le envíe de nuevo sus diplomas y la medalla de plata que le había concedido. Todas estas condecoraciones las había perdido tras la pérdida de su casa en Madrid, como indica con ironía: "por el Soviet defensor de los derechos del hombre y de la civilización"¹⁵.

La carta más elocuente de su transformación y reconocimiento al bando nacional la escribe con júbilo en marzo de 1939, cuando se produce la toma de Madrid por las tropas rebeldes. Es, quizás, la misiva más clarividente de su adhesión a los rebeldes, representando con sus palabras el espíritu del bando nacional:

Mi querida amiga: Recibo su carta del 13 cuando esta bella ciudad de la costa se viste de júbilos para celebrar la reconquista de Madrid. Hemos ganado la guerra a toda la chusma de mundo movilizada contra España por el comunismo internacional. Estamos locos de alegría y de orgullo en medio de la pobreza y las gloriosas ruinas donde se ha reunido la Cruzada más impresionante de la Historia. Espero que ya no será tan difícil traducir y publicar ahí mis libros de la guerra. Le autorizo, con el gusto de siempre para hacer las gestiones de publicación sobre ESCLAVITUD Y LIBERTAD y desde luego para traducirlo. Ya sabe V. que es para ello mi colaboradora predilecta. El libro tiene aquí gran éxito¹⁶.

Y se despide con un elocuente: ¡ARRIBA ESPAÑA! ¡Viva Franco!¹⁷.

12 Carta de Concha Espina a Terrell Tatum, 2 de agosto de 1938. Colección digital de la Universidad de Tennessee en Chattanooga. <https://digital-collections.library.utc.edu/>

13 Carta de Concha Espina a Terrell Tatum, 25 de agosto de 1938. Colección digital de la Universidad de Tennessee en Chattanooga. <https://digital-collections.library.utc.edu/>

14 Carta de Concha Espina a Terrell Tatum, 2 de noviembre de 1938. Colección digital de la Universidad de Tennessee en Chattanooga. <https://digital-collections.library.utc.edu/>

15 Carta de Concha Espina a Terrell Tatum, 2 de noviembre de 1938. Colección digital de la Universidad de Tennessee en Chattanooga. <https://digital-collections.library.utc.edu/>

16 Carta de Concha Espina a Terrell Tatum, 28 de marzo de 1939. Colección digital de la Universidad de Tennessee en Chattanooga. <https://digital-collections.library.utc.edu/>

17 Carta de Concha Espina a Terrell Tatum, 28 de marzo de 1939. Colección digital de la Universidad de Tennessee en Chattanooga. <https://digital-collections.library.utc.edu/>

San Sebastian
28 de marzo de 1939, glorioso día
de la liberación de Madrid.
¡Viva Franco!
!!!ARRIBA ESPAÑA!!

Srta. Terrell Tatum.

Mi querida amiga: Recibo su carta del 13 cuando esta bella ciudad de la costa se viste de júbilos para celebrar la reconquista de Madrid. Hemos ganado la guerra a toda la chusma de mundo movilizada contra España por el comunismo internacional. Estamos locos de alegría y de orgullo en medio de la pobreza y las gloriosas ruinas donde se ha reunido la Cruzada más impresionante de la Historia.

Espero que ya no será tan difícil traducir y publicar ahí mis libros de la guerra.

Le autorizo, con el gusto de siempre para hacer las gestiones de publicación sobre ESCLAVITUD Y LIBERTAD y desde luego para traducirlo. Ya sabe V. que es para ello mi colaboradora predilecta. El libro tiene aquí gran éxito.

Le felicito por ese precioso coche que V. merece por inteligente y trabajadora.

Hasta siempre y !!!ARRIBA ESPAÑA!!!. Un fuerte abrazo de su amiga,

Concha Espina

Figura 1. Carta de Concha Espina a Terrell Tatum, 28 de marzo de 1939. <https://digital-collections.library.utc.edu/digital/collection/p16877coll11/search>

En la última carta de este periodo, de octubre de 1939, le reitera la falta de contestación a su carta, le comenta su intervención quirúrgica en sus ojos, en Barcelona y que se ha vuelto a instalar en Madrid definitivamente. Pero sigue incidiendo en que se publique su obra de este periodo en Estados Unidos: "Dígame pronto algo de nuestros libros que supongo será actualmente más fácil traducir y publicar allí bajo la gloriosa bandera de nuestra liberación y nuestro martirio ejemplar"¹⁸.

4.3 En la oscuridad: cartas desde la ceguera (1949-1955)

Entre la última carta y la siguiente transcurren casi diez años en los que las amigas y colegas pierden relación. Es como si escenificaran en su relación el periodo de aislamiento internacional que sufrió España tras la guerra. No sabemos si la propia Terrell Tatum no pudo asumir el fascismo y el asentamiento de Espina en el nuevo régimen dictatorial, o si la distancia se había producido por otras cuestiones ajenas a ellas mismas.

Retoman la correspondencia en 1949, cuando Concha Espina contesta a una carta de Terrell Tatum, en la que se alegra de volver a comunicarse y le indica que sigue escribiendo. La carta también es un reproche orgulloso sobre la actitud de Estados Unidos ante el régimen franquista:

Creo que no le interesan a Vd. mis últimos libros y por eso no se los mando. Siempre habrá en ellos alguna referencia, una inevitable alusión a los años espantosos que ha padecido España para defenderse del Comunismo. Ustedes en Norteamérica no han querido saber nada de esto; se han dejado engañar por las

18 Carta de Concha Espina a Terrell Tatum, 24 de octubre de 1939. Colección digital de la Universidad de Tennessee en Chattanooga. <https://digital-collections.library.utc.edu/>

calumnias, las propagandas hechas por los vencidos mediante el oro español que se llevaron de aquí. Yo deseo, con toda mi alma, que no aprendan Vds. Prácticamente a conocer las verdaderas feroces de esa política que, hasta hoy sólo España ha sabido combatir y vencer sin menoscabo de su integridad, su independencia y sus libertades¹⁹.

Esta carta pone de manifiesto que Espina no se arrepintió de haber dado el giro ideológico hacia posiciones fascistas; habían pasado diez años de la finalización de la guerra y seguía manteniendo un discurso beligerante contra todos los que se oponían al régimen. Se denota su nacionalismo español al referirse a los años de la autarquía como "estos años de pobreza y de noble orgullo", y le reitera que sigue publicando y escribiendo²⁰.

Al final de ese año se vuelven a comunicar; Espina se lamenta de su ceguera, por la que no puede escribirle con más frecuencia: "No te escribo con más frecuencia porque el hecho de dictar cartas amistosas me duele como un sacrificio más dentro de mi desgracia²¹.

Ya en la década de los cincuenta, la relación entre ambas es fluida; Terrell la felicita por pascuas y le envía, un pañuelo firmado que se convierte en tradición en todas las navidades que le escribe. Concha Espina le relata a su amiga que sigue trabajando, que su último trabajo ha sido premiado: "La novela UN VALLE EN EL MAR que tuve el gusto de ofrecerte acaba de obtener el premio nacional CERVANTES de literatura y está siendo muy festejada. Sobre ella me hacen peticiones de contratos muy ventajosos, y estoy contenta con este acontecimiento feliz"²². No obstante, vuelve a incidir en la política y la postura de Estados Unidos ante España: "Mucho deseo que este año 51 sea de paz y éxito para Norteamérica y que los habitantes de ese gran país perseguido por el comunismo y algunas veces tan equivocado en su política exterior, recobre la tranquilidad que su juventud y su poderío merece"²³.

Significativa es la misiva enviada en diciembre de 1951, porque por primera vez aporta una queja sobre el régimen. Concha había escrito recientemente un libro sobre Antonio Machado, resaltando la figura del insigne poeta repudiado por el régimen y exiliado. Sin embargo, en la carta deja entrever una queja contra la censura: "Yo te envié con mucho gusto mi libro, sensacional y silenciado constantemente en España sobre Antonio Machado; te lo certificaré un día de estos"²⁴.

Las cartas de 1952 son conversaciones de amistad, recomendaciones de Espina ante el viaje por Europa y España de Terrell Tatum, y, sobre todo, que volvieron a encontrarse:

El plan de tu viaje por Europa me aparece precioso y muy útil para una profesora tan culta y meritoria como tú. Pero dejas tu visita a España para unos días de excesivo calor en Madrid y as aun en Andalucía que a los americanos les suele interesar mucho. Sería una lástima que no pudieras conocer esas provincias españolas llenas de tradición de poesía y de belleza excepcional²⁵.

Yo tuve una verdadera satisfacción al abrazarte, aunque sintiendo mucho que las prisas de mi próximo veraneo, en mis dificultades prácticas para mis preparativos, no me permitieras obsequiarte y atenderte, como hubiera sido mi gusto. En fin; he podido siquiera recibirte con todo cariño, ¿será por última vez?; lo que Dios disponga. Y te abraza siempre y hasta siempre, tu amiga y compañera con todo cariño y lealtad²⁶.

En estos años, se aprecia en las cartas más que un intercambio sobre cuestiones literarias, una relación de amistad donde dos amigas se cuentan su día a día. Varias cartas hasta abril de 1955 inciden en ello, sin grandes noticias, solo se comunican sobre su día a día. Concha Espina le relata a su amiga lo mucho que trabaja a pesar de las dificultades de escribir por su ceguera: "Continúo trabajando, ya sabes con cuantos sacrificios y lentitudes, de involuntario remedio. Pero es así mi destino y mí vocación a los cuales no quiero renunciar"²⁷. Un mes después de esta última carta, fallecía Concha Espina el 19 de mayo de 1955.

19 Carta de Concha Espina a Terrell Tatum, 18 de enero de 1949. Colección digital de la Universidad de Tennessee en Chattanooga. <https://digital-collections.library.utc.edu/>

20 Carta de Concha Espina a Terrell Tatum, 18 de enero de 1949. Colección digital de la Universidad de Tennessee en Chattanooga. <https://digital-collections.library.utc.edu/>

21 Carta de Concha Espina a Terrell Tatum, 14 de diciembre de 1949. Colección digital de la Universidad de Tennessee en Chattanooga. <https://digital-collections.library.utc.edu/>

22 Carta de Concha Espina a Terrell Tatum, 4 de enero de 1951. Colección digital de la Universidad de Tennessee en Chattanooga. <https://digital-collections.library.utc.edu/>

23 Carta de Concha Espina a Terrell Tatum, 4 de enero de 1951. Colección digital de la Universidad de Tennessee en Chattanooga. <https://digital-collections.library.utc.edu/>

24 Carta de Concha Espina a Terrell Tatum, 23 de diciembre de 1951. Colección digital de la Universidad de Tennessee en Chattanooga. <https://digital-collections.library.utc.edu/>

25 Carta de Concha Espina a Terrell Tatum, 3 de junio de 1952. Colección digital de la Universidad de Tennessee en Chattanooga. <https://digital-collections.library.utc.edu/>

26 Carta de Concha Espina a Terrell Tatum, 1 de octubre de 1952. Colección digital de la Universidad de Tennessee en Chattanooga. <https://digital-collections.library.utc.edu/>

27 Carta de Concha Espina a Terrell Tatum, 5 de abril de 1955. Colección digital de la Universidad de Tennessee en Chattanooga. <https://digital-collections.library.utc.edu/>

5. Conclusiones

El objeto de estudio de esta investigación ha sido poder analizar la figura pública, pero también privada, de la escritora a través de sus emociones. Para ello hemos contado con la bibliografía que la ha tratado, aunque primordialmente nuestra fuente principal han sido las cartas privadas enviadas por Concha Espina a su traductora y amiga Terrell Tatum. Nos marcamos el objetivo de ahondar en estos documentos que aportan testimonios de primera mano, para así poder situar a la autora en su contexto social, político e ideológico. Pero también profundizar en los sentimientos, los afectivos y los intelectuales. Las cartas, enviadas en tres períodos históricos distintos, reflejan en sus mensajes los cambios existenciales que se producen en la vida de Concha Espina a lo largo de estos períodos. En la correspondencia mantenida durante el periodo republicano, impera el discurso sobre los intereses editoriales de Espina y el empeño por mantener una relación profesional con su traductora. Resulta obvio que la cercanía de su estancia en Estados Unidos y el interés de que su obra se expandiera por este país floreciente en ese momento era prioritario para Concha Espina. No obstante, además de sus referencias a cuestiones editoriales y profesionales, también reflejan las cartas la necesidad económica que tuvo, pues, como ha quedado patente, vivía exclusivamente de la venta de sus libros.

Se produce un giro sustancial en el mensaje de las cartas -acorde al propio viraje de la autora- durante el periodo de la guerra. Aquí ya aparecen sus apelaciones políticas y su adscripción al falangismo y al bando sublevado. Palabras como civilización, reconquista, humanidad, a las que Espina relaciona con la lucha de los sublevados, se contraponen a barbarie, hordas, comunismos, que, con un carácter peyorativo asignaba a los republicanos. En estas cartas observamos cómo Concha Espina no realiza ninguna reflexión sobre la democracia, o sobre la guerra misma, simplemente se adscribe rotundamente al bando nacional y a sus postulados, olvidando sus anteriores discursos progresistas. Lavergne y Fernández ya han tratado este tema, pero hemos podido cotejar a través del análisis de estos manuscritos la veracidad de este cambio emocional en el interior de Concha Espina.

La última etapa en la que mantuvieron correspondencia estuvo marcada por la ceguera de la escritora. Aun así, reflejan la resistencia de ésta para dejarse vencer por la dificultad, su ímpetu por seguir activa profesionalmente y, también, la relación de amistad y de cariño que habían alcanzado ambas, que, en la distancia, se carteaban para saber de su día a día. De todos modos, el afán de Concha Espina porque sus obras se conocieran en Estados Unidos se mantuvo hasta el final de sus días. Las cartas han reflejado cómo era el interior de Concha Espina, cuáles eran sus preocupaciones, sus intereses, su concepción de la vida en diferentes etapas, en definitiva, sus emociones, tanto las privadas como las públicas.

6. Agradecimientos

Este trabajo se realiza al amparo del Proyecto de Investigación I+D+I titulado Pasiones y afectos en femenino. Europa y América, siglos XVII-XX. Perspectivas históricas y literarias. Referencia: Gobierno de España. Proyecto I+D, referencia PID2020-113063RB-100.

Referencias

- Candau Chacón, M. L. (2019). *Pasiones en femenino Europa y América, 1600-1950*. Editorial Universidad de Sevilla
- Cano, J. (1939) La Mujer en la Novela de Concha Espina. *Hispania*, 22(1), 51-60.
- Congreso de los Diputados. (2021). *La diputada Campoamor y los derechos civiles y políticos de las mujeres*. Gobierno de España. <https://www.congreso.es/cem/vidparl1931-5>
- De la Maza, J. (1957) *Vida de mi madre, Concha Espina*. Editorial Magisterio Español.
- Espina, C. (1932). *Singladuras. Viaje americano*. Compañía Iberoamericana de Publicaciones.
- Fernández Gallo, C. (2010). *Concha Espina: narrativa extensa de una novelista que quiso ser poeta*. Librería Estvdio.
- Diego, G. (1962). *Concha Espina. Selección y Estudio*. Editorial LA MODERNA,
- Kirkpatrick, J. A. (1996). Concha Espina: giros ideológicos y la novela de mujer. *Hispanic Journal* 17(1), 129-139.
- La Prensa. (1 de agosto de 1929). En la escuela española de Middlebury College. *La Prensa*. http://www.memoriademadrid.es/buscar.php?accion=VerFicha&id=132279&num_id=1&num_total=3
- Lavergné, G. (1986). *Vida y obra de concha espina*. Fundación Universitaria Española.
- Márquez Macías, R. (2022). El hogar americano en Madrid. Una institución de corta vida con trayectoria internacional. *Temas Americanistas*, 48, 143-166.
- Narbona, C. (2010) *Prólogo a Singladuras: viaje americano, de Concha Espina*. Editorial Evohé.
- Pérez de Armiñán, A. (6 de julio de 2021). *Concha Espina*. V Ciclo "Españolas por descubrir", Instituto Cervantes, Madrid.
- Real Academia de la Historia. (s.f.). *Concepción Espina y Tagle*. Ministerio de Ciencia e Innovación. <https://dbe.rah.es/biografias/8945/concepcion-espina-y-tagle>
- Tatum, T. (1933). Reseña a Singladuras de Concha Espina. *Books Abroad*, 7(1), 36.
- Tatum, T. (1935). Reseña a Entre la noche y el mar de Concha Espina. *Books Abroad*, 9(1), 84.
- Tatum, T. (1940). General Survey of the Study of Spanish. *Hispania*, 23(4), 384-390.
- Tatum, T. (1942) *Onda Corta-a Radio Journey to Latin America*. Houghton Mifflin Company,
- Tatum, T. (1945). *Pan American Business Spanish*. Appleton-Century Co.
- Tatum, T. (1947). *Viñetas de la América Latina*. Nueva York: holt.
- Tatum, T. (1948a). Reseña a Lecturas hispánicas de Concha Espina. *The Modern Language Journal*, 32(4), 319.
- Tatum, T. (1948b). The Teaching of Commercial Spanish -- A Challenge and an Opportunity. *Hispania*, 31(1), 43-48.
- Tatum, T. (1953). Reseña a Sueño de una noche de agosto de Gregorio Martínez Sierra y Donald Devenich Walsh. *The Modern Language Journal*, 37(3), 163.
- Tatum, T. (1958a). *Cartas, 1958-1959, a Juan Antonio de Zunzunegui*. Chattanooga.
- Tatum, T. (1958b). Reseña a Vida de mi madre de Concha Espina. *Books Abroad*, 32(2), 180-181.
- Tatum, T. (1959). Four Prize-Winning Women Novelists of Spain. *Books Abroad*, 33(1), 10-14.
- Tatum, T. (1960). *Cuentos recientes de España*. Charles Scribner's Sons.
- Tatum, T. (29 de Julio de 1934). A Spanish Novel. The woman and the sea. *The New York Times*. <https://timesmachine.nytimes.com/timesmachine/1934/07/29/95052394.html?pageNumber=37>
- Ugarte, M. (1997). The Fascist narrative of Concha Espina. *Arizona Journal Of Hispanic Cultural Studies*, 1, 97-114.
- Zaragoza-Bernal, J. M. (2013). Historia de las emociones una corriente historiográfica en expansión, *Asclepio: Revista de historia de la medicina y de la ciencia*, 65(1), 10.